

GUINEA - BISSAU: 44 ESTADO AFRICANO QUE LLEGA A LA INDEPENDENCIA

Antiguo territorio portugués continental africano, en el golfo de Guinea, que lleva anejas las islas Bijagós, con una superficie de 36.125 kilómetros cuadrados y una población de unos 600.000 habitantes (censo de 1970). Limitado por el Atlántico, el Senegal y la República de Guinea. Descubierta por los portugueses en 1446, y desde entonces bajo soberanía lusitana, primero como colonia; luego, desde 1951, como provincia de ultramar. Los habitantes del territorio están en gran parte islamizados.

La línea costera es bastante accidentada, sobre todo por los estuarios de los ríos Cacheu, Geba y Corubal; el nivel va subiendo conforme se adentra hacia el interior, de modo que las tierras más altas, siempre relativamente, se hallan cerca de la frontera.

Clima propio de la sabana tropical, con abundantes lluvias y buena vegetación. Su población es de raza hamítica y negra. Los más numerosos son los fulah y los mandingos. Una mitad de sus habitantes, poco más o menos, siguen el islamismo. Los demás son animistas, exceptuado el pequeño número que existe de cristianos. Los blancos pueden llegar a los 2.000, portugueses en su mayoría. Las ciudades mayores están en la costa: Bissau, la capital; Bolama y Bafatá.

Fue descubierta por los portugueses en 1446, al mando del marino Nuno Tristão, y vino a ser en los años posteriores un mercado importante de esclavos. Estuvo en litigio durante algún tiempo, como disputada por los ingleses en los siglos XVIII y XIX; pero en 1870 era concedida definitivamente a Portugal, según arbitraje del americano Ulises S. Grant. En 1879 quedó segregada del territorio de Cabo Verde (islas), para constituir ella sola una colonia aparte. Desde 1951 se había transformado en provincia portuguesa de ultramar, con capital en Bissau, tras su traslado desde Bolama.

Geográficamente, decimos, es un territorio llano y pantanoso, sin grandes recursos económicos. Puede decirse que no tiene red ferroviaria ni carreteras dignas de este nombre.

Integrada dentro del territorio nacional lusitano desde 1951, puede decirse que hasta estos últimos años no había tenido brote ninguno de carácter nacionalista. Estos comenzarían a raíz de la independencia de los territorios vecinos, el Senegal y la Guinea Francesa.

Comenzaron algunos movimientos secesionistas, que degenerarían en un verdadero estado de guerrillas, alimentadas con nacionalistas refugiados en los Estados vecinos. En ese estado de guerrilla incontrolable, la población indígena se sentía incómoda, sobre todo en las fronteras.

El mismo ministro de Defensa portugués hacía alusión algunas veces a ese estado de guerrillas, admitiendo que algunos grupos terroristas, procedentes del Senegal, habían ido penetrando en la Guinea Portuguesa, en conflicto con las tropas del Gobierno.

Los guerrilleros estaban divididos entre sí en varios partidos o movimientos: el *Partido de la Independencia de Guinea y de Cabo Verde*, con sede central en Conakry (Guinea ex francesa), mandado por Amílcar Cabral; el *Frente de la Lucha por la Independencia de Guinea*, mandado por López Silva, con su sede en Dakar, y la *Unión de los Prófugos de la Guinea Portuguesa*, mandados por Benjamín Pinto Bul.

Los dos primeros, dirigidos, más o menos, por habitantes del archipiélago de Cabo Verde, se inclinaban por la guerrilla y la violencia, mientras el otro sostenía la necesidad de un diálogo con las autoridades de Lisboa, sin derramamiento de sangre y sin violencias. A fines de julio de 1963, su jefe, Benjamín Pinto, fue invitado a Lisboa para los primeros contactos; permaneció tres días en la capital, y luego retornó a Dakar, quedando bastante animado de sus entrevistas con el Gobierno portugués y con su jefe, Salazar. Se vislumbraba una Guinea Portuguesa con autonomía interna, en la que Portugal no reservaría en Bissau, la capital, más que un representante, semejante al alto comisario francés en el Africa negra durante el período que precedió a las relativas independencias. Pero esta iniciativa de Pinto Bul no era compartida por los otros dos movimientos rebeldes, que le acusaban de juguete del Gobierno de Lisboa. Por otra parte, entre esos dos partidos políticos tampoco había inteligencia, pues cada uno de ellos pretendía representar por sí solo al pueblo guineano. Por el momento no consiguieron resultado alguno positivo, y la Guinea Portuguesa seguía siendo una provincia de ultramar, con el nombre de «Estado» desde 1972. En julio del mismo 1963 se nombraba secretario general de la Guinea al político nativo James Pinto Bul, hermano precisamente del anterior, el jefe del Partido o Movimiento de

Unión de los Prófugos de la Guinea Portuguesa. Es el primer nativo que ocupa un puesto de tan alta responsabilidad en un territorio portugués de ultramar¹.

Durante todo el decenio de 1960 a 1970 se siguió el estado de guerrillas en gran parte del territorio, animadas particularmente por el movimiento PAIGC (Partido Africano de la Independencia de Guinea y Cabo Verde). Este partido se había fundado clandestinamente en la década 1950-1960, en un principio con un objetivo más bien de tipo social, no político, de rebelarse contra la dirección y la tiranía y oposición de los patronos de la Compañía Unión Fabril. Esta rebelión se llevó a cabo a través de una mentalización de las masas populares, iniciada por el primer secretario del partido, Amílcar Cabral. Era un ingeniero agrónomo formado en la Universidad de Lisboa, mulato, oriundo de Cabo Verde. En seguida se definiría como partido político, con el fin de crear un Estado independiente, formado conjuntamente por Cabo Verde y Guinea. Empezó siendo un partido de selectos, hasta llegar a una total mentalización del pueblo.

Los cuadros militares se forman en Senegal y en Guinea. En 1962 comenzaba su acción de sabotajes y de guerrillas. En 1965 era reconocido por la ONU, y en 1970 disponía de 7.000 guerrilleros y de 479 hombres, repartidos en Europa, haciendo cursos de Medicina, de Enfermería, de Agronomía y de Mecánica. En 1971 recibía una subvención de 25.000 dólares de parte del Consejo Mundial de las Iglesias. También algunos otros países contribuyeron con sus cuotas y donativos.

Dentro de Guinea misma se notaba una determinada aversión al partido por parte de los fula, mahometanos, más inclinados a Portugal. Para 1963 ya controlaban esos guerrilleros amplios territorios guineanos al sur y al este de Bissau. Comenzó una seria contraofensiva portuguesa, pero las guerrillas continuaron a base de emboscadas, minas y ataques a los barcos patrulleros. En 1972 el PAIGC operaba con eficacia en tres cuartas partes de todo el país, incluso con artillería pesada.

Así las cosas, en febrero de 1973 comenzaron a fraguarse los planes de la proclamación unilateral de la independencia. Un mes antes, en enero, había sido asesinado en Conakry el líder Amílcar Cabral. La independencia era de hecho proclamada el 26 de septiembre de 1973 desde «un lugar de las zonas liberadas». Lisboa lo desmentía, no aceptaba la noticia, pero los hechos se imponían. Ya el 1 de julio de 1970, el mismo Pablo VI había recibido en

¹ Véase *Le Misioni Cattoliche*, 1963, 354-355.

audiencia a los cabecillas de estos movimientos independentistas de las provincias portuguesas de ultramar: Guinea, Angola y Mozambique, Amílcar Cabral, Neto y Marcelino dos Santos, lo que determinó una seria protesta diplomática del Gobierno de Lisboa².

La Asamblea General de la ONU aprobaba por 93 votos a favor, siete en contra y 30 abstenciones un proyecto de resolución sobre esta declaración de independencia; saludaba esa misma independencia guineana, y pedía a Portugal que retirara sus fuerzas armadas. Los países que votaron en contra del proyecto fueron: Portugal, España, Estados Unidos, Brasil, Grecia, Gran Bretaña y Sudáfrica.

El Gobierno portugués, presidido por Caetano, no accedía a los requerimientos de la ONU. Se produjo entonces, mes de abril de 1974, el golpe de Estado, que llevó a la presidencia portuguesa al general Spínola, partidario de una federación de todos esos territorios ultramarinos con Portugal, aunque en régimen de independencia. Y comenzaron las conversaciones entre los representantes portugueses y los jefes del movimiento independentista guineano. Con fecha 10 de septiembre de 1974 se firmaba, por parte de Lisboa, el acta de independencia total de la antigua colonia y provincia portuguesa de ultramar. Guinea-Bissau, ya independiente, pasaba a ser el 44 Estado independiente de África. La nueva nación alcanzaba la soberanía después de siglos de colonización portuguesa, contrastada en los últimos años por un movimiento y lucha de guerrilla, que acelerarían esa independencia. El territorio queda formado por una parte continental (entre Senegal y la Guinea) y otra insular: un cordón de islas cercanas al continente, y el archipiélago de las Bijagós. No entran las islas de Cabo Verde, como querían algunos de los insurrectos guineanos, que por el momento siguen bajo soberanía de Portugal.

Bissau, la capital del nuevo Estado, ciudad de vida comercial y con puerto de tráfico, refleja claramente la revolución que el pueblo guineano ha vivido estos últimos años. Es una ciudad que en pocos años ha pasado de 25.000 habitantes a unos 80.000 y que ha atraído hacia sí a decenas de millares de personas, sin poder asegurarles una digna solución de vida. Son demasiados los que han abandonado sus hogares y sus ocupaciones campesinas a causa de la inseguridad de la situación en las zonas rurales o animados por el ansia de una vida de empleo menos dura y mejor remunerada, o en

² FERRANDO ENRIQUE: «Guinea-Bissau, ¿una independencia fantasma?», *Pueblos del Tercer Mundo*, 1973, núm. 37, 34-37.

busca de una educación superior. Para muchos de estos inmigrados la nueva situación, con las exigencias de nueva reorganización, podría significar un retorno a ocupaciones y sistema de vida más racionales y eficientes.

En el interior del país, una docena de pequeñas ciudades (de unos 10.000 habitantes para abajo), verdaderos centros de irradiación cultural, tribal y social, han sufrido también el impacto de la tensión de estos años en muchos aspectos. Y queda la población del «mato» o de las montañas, reunida en pequeños pueblos o aldeas llamadas «tabancas», que es la que más ha sufrido por haberse encontrado más expuesta a la lucha de las partes en conflicto y por los desplazamientos forzados.

El nuevo Estado de Guinea-Bissau, con sólo poco más de 600.000 habitante, es particularmente rico en grupos y costumbres étnicas que han conservado sus viejas tradiciones africanas, aunque en los últimos años se advierte la erosión de las mismas, debido al contacto de su juventud con la civilización moderna. El Atlas Misionero Portugués de 1964 enumera más de 30 tribus de 19 grupos o familias étnicas diversas: Balantas (30 por 100), Djolas, Banhuns, Brames, Bijagós, Mandingas (12 por 100), Fulas (20 por 100), Manjacos (14 por 100), Papeis (7 por 100), Futajaloncas, Torancas, etc., aunque sólo una decena tienen importancia social: las etnias Balanta, Fula, Majaca, Mandinga y Papei, que representan más del 80 por 100 del total.

A las características somáticas corresponden una o más lenguas diferentes: más de 50 entre lenguas y dialectos. Además de las lenguas locales, la mayoría habla el portugués o criollo. A la riqueza de etnias y costumbres no corresponde la de recursos naturales.

Territorio de clima y características tropicales, puede admirarse la vegetación exuberante, llanuras de fauna abundante y un litoral marino recortado caprichosamente; presenta, por tanto, una perspectiva de atracción y promoción turística. Pero la tierra es pobre porque no dispone de riqueza mineral, y la economía es débil, basada como está en un trabajo agrícola aislado y poco desarrollado, que tiene su fuerza y rendimiento mejor en el cultivo del arroz, producto base de la alimentación. Una zona fértil y bien aprovechada para el cultivo del arroz es la región noroeste, donde viven los felupes, con centro en Suzana. En los últimos años ha aumentado progresivamente el caudal de juventud emigrante de la zona rural a las ciudades, sobre todo a Bissau, y también a otros centros importantes, como Bolama (antigua capital), Bafatá, segundo centro comercial del territorio; Farim, Teixeira, Pinto, Mansoa, Cacheo y Bissora, en busca de una vida mejor.

En cuanto a su situación religiosa, de 600.000 habitantes (censo de 1970, la mayoría son todavía animistas (religión natural), unos 360.000; les siguen los mahometanos, calculados en unos 200.000; los católicos, con algo más de los 30.000 (más unos 7.000 catecúmenos), y los protestantes, con unos 1.000 tan sólo. El mayor número de musulmanes se encuentra en las tribus de los Mandingas y de los Fulas.

La Iglesia católica se hizo presente en el territorio guineano de Bissau por medio de los franciscanos en 1460, a los que siguieron los jesuitas. En el siglo xv el franciscano fray Afonso Bolano fue nombrado director de la evangelización de Farim y Zeguinchor (la actual Ziguinchor), donde se habían distinguido ya dos religiosos españoles catalanes: fray Rogerio y fray Jaime. Con breve de 2 de diciembre de 1462, Pío II nombraba prefecto de aquella misión a fray Afonso Bolano.

El 31 de enero de 1533 fue erigida la diócesis de Cabo Verde, que comprendía la parte continental de la Guinea-Bissau. En el siglo xvi se hizo un esfuerzo para evangelizar Cacheu, y en el siglo xvii fueron surgiendo las cristiandades de Bissau, Geba, Farim y Buba, de modo que al final del siglo había unos 2.000 católicos. Siguió un largo período de decadencia. La evangelización se intensificaba de nuevo a partir de 1932 con la llegada de nuevos franciscanos. En 1940, el Acuerdo Misionero entre la Santa Sede y Portugal suscitó nuevo interés y ayuda para las misiones portuguesas. Ese mismo año se erigió el territorio de Guinea, desmembrándolo de la diócesis de Cabo Verde, en *Missio sui juris*, elevada en 1955 a Prefectura Apostólica, como veremos.

A partir de 1961 decreció la eficacia del esfuerzo misionero por el clima de inseguridad, que no permitía a los misioneros (exceptuando Bissau, Batafá y Bubaque) la debida asistencia a los cristianos que vivían fuera de los centros de misión. Disminución de alumnos en las escuelas, y en no pocos lugares descenso también de la vida moral, con retorno a la poligamia, y un avance del mahometismo con su moral de concesión en ese aspecto.

La evangelización de este pueblo guineano no ha alcanzado ni el grado ni los resultados que en este momento hubiera sido de desear. Las causas son complejas: descuido por parte de la Iglesia de la metrópoli, que le dedicaba mucha menor atención que a los territorios de Mozambique y Angola; situación local con su mosaico de razas, lenguas, creencias y costumbres tradicionales; el clima y la falta de personal y de medios. Estas

dificultades, muy superiores a las de otras provincias de ultramar, explican en gran parte el insuficiente desarrollo actual de la Iglesia.

Quizá algunos misioneros no han trabajado con la debida disposición y capacidad de adaptación, esterilizando así esfuerzos de promoción y evangelización o limitando su eficacia. Pero, ciertamente, esto no puede atribuirse a falta de espíritu y de sacrificio de los misioneros. Y por otra parte, la mayoría de éstos han realizado en los últimos veinticinco años una paciente y sacrificada labor de contacto, diálogo y adaptación con las diversas tribus, que ha comenzado a dar sus frutos.

Actualmente trabajan en el territorio 30 sacerdotes y 10 hermanos de dos Institutos: franciscanos de la provincia portuguesa y de la provincia italiana de Venecia, y PIME, esto es misioneros del Seminario de Misiones Extranjeras de Milán. Todos ayudados por religiosas de tres Congregaciones: franciscanas hospitalarias de la Inmaculada Concepción, 21 en total; hermanas del Inmaculado Corazón, seis en total, y hermanas del Santo Nombre de Dios, tan sólo tres.

Lo que el pueblo guineano estima más necesario en estos momentos en que asume la plena responsabilidad de su destino es la educación recibida y el ansia de saber que han sabido despertar en él. Lo demuestra el hecho de que el mismo PAIGC, en su lucha por la independencia, dedicó intenso esfuerzo a la instrucción, aunque orientado en su mayor parte a sus objetivos inmediatos de mentalizar y organizar la población.

En 1970, y según el *Anuario Estadístico* de ese año, editado por el Servicio Nacional de Estadística de las Provincias Ultramarinas, la situación escolar era la siguiente:

Doscientos cuarenta y dos centros de primera enseñanza, con 26.401 alumnos.

Dos centros de ciclo preparatorio, con 1.254 alumnos.

Un centro de segunda enseñanza, con 394 alumnos.

Tres centros de enseñanza técnica, con 346 alumnos.

Dos Escuelas de Magisterio, con 91 alumnos.

La aportación de la Iglesia a esta obra de educación ha sido notable. En 1972 solamente los franciscanos portugueses dirigían 10 escuelas elementales y otros 28 centros escolares, con un total de 5.492 alumnos. Los mismos franciscanos han contribuido asimismo a la promoción cultural y a la difusión de la prensa con la Tipografía das Missões y la publicación del periódico *A Voz de Guiné*, y sobre todo con el Centro de Estudos da Guiné Portu-

guesa, fundado en 1946, que ha trabajado intensamente por sus objetivos prefijados: promover la cultura, organizar un museo sobre la misma y canalizarla a través del *Boletín Cultural da Guiné Portuguesa*³.

Las antiguas misiones de Cabo Verde y Guinea

Si prescindimos de la leyenda de que fueron unos normandos de Dieppe los primeros europeos que tocaron las costas occidentales africanas, allá a mediados del siglo xiv (en el 1364), hemos de decir que las primeras expediciones marítimas de descubrimiento y colonización se debieron a naves lusitanas. Aquella exploración, atribuida a los navegantes normandos, no se apoya en verdadera documentación. En cambio, consta que los portugueses recorrieron todo el litoral occidental africano a partir de mediados del siglo xv, alargando cada vez más sus propias exploraciones.

La pequeña Portugal fue la primera nación que se lanzó por estos derroteros. Apenas libre de sus acérrimos enemigos en su territorio, los persiguió hasta el próximo Marruecos. Juan I de Avis, con sus dos hijos Duarte y Enrique, se apoderó de Ceuta en 1415. Desde entonces su hijo Enrique, llamado justamente el *Navegante*, se constituyó en patrocinador y promotor de una serie de expediciones y exploraciones por mar y tierra, realizadas en las costas africanas occidentales. Hasta su muerte, acaecida en 1460, llevó o, mejor dicho, mereció el título de *Navegante*, con que le honró la posteridad. Bajo sus auspicios se descubrieron: el Cabo Bojador, en 1434; el Cabo Blanco, en 1441; Cabo Verde, en 1445... Después de su muerte, otros se ponen al frente de la empresa, y fueron descubriendo y explorando en parte Sierra Leona en 1462, Costa de Oro y La Mina en 1471... El año 1484 se

³ *Fides*, 11-9-1974. Como bibliografía general, véase: *The American Peoples Encyclopedia*, 1962, vol. XV, 844-845; TELXEIRA DA MOTA, A.: *Guiné Portuguesa*, Lisboa, volúmenes I-II, 1954; ALMEIDA, CARLOS LEHAM DE: *Filariasse e Elefantiase na Guiné Portuguesa*, Lisboa, 1952; MENDES CORREA, ANTONIO: *Ultramar Português*, vols. I-II, Lisboa, 1954; DA SILVA, ARTUR AUGUSTO: *Usos e costumes jurídicos dos Fulahs da Guiné Portuguesa*, Bissau, 1958; FIGUEIREDO, ANTONIO: *Portugal and its Empire*, Londres, 1961; DUFFY, JAMES: *Portugal in Africa*, Cambridge, 1962; DUFFY, J.: *Portuguese Africa*, Cambridge, 1962; SARMENTO RODRIGUES: *No Governo da Guiné*, Lisboa, 1959; MENDES CORREA, ANTONIO: *Uma jornada científica na Guiné Portuguesa*, Lisboa, 1957; ZURARA GOMES, EANES DE: *Cronica dos feitos de Guiné*, Lisboa, 1959; KIZITO SEANA, RENATO: «Guinea-Bissau, ¿44 Estado africano?», *Mundo Negro*, 1973, número 150, 8-14; GONZÁLEZ-ESTEFANI Y ROBLES, J. M.: «Movimientos de liberación en las colonias portuguesas en Africa (Paísc: Guinea, 545-552)», *Misiones Extranjeras*, 1974, núm. 33-23, 545-552; «La politique gouvernementale et l'Eglise dans les territoires Portugais d'Afrique», *Pro Mundi Vita*, 1972, 3-40.

exploraba todo el golfo entre Fernando Poo y el Cabo Negro. Por fin, el año 1486 Bartolomé Díaz llegaba al Cabo de las Tormentas, bautizado para adelante como el Cabo de Buena Esperanza. Del Atlántico se habían asomado ya al océano Indico, con las subsiguientes expediciones hasta el Lejano Oriente.

El Obispado de Cabo Verde

En aquellos primeros años, la labor misional procedía muy lentamente, siguiendo un tanto de lejos a las exploraciones marítimas. Pero ya en 1533, por bula de Clemente VII, *Pro Excellentí*, se erigía el Obispado de San Thiago, en las islas de Cabo Verde. Veamos, pues, la primera evangelización de estas islas, desde donde se daría el salto al territorio continental de Guinea, siempre tan unido eclesiásticamente en aquellos años a estas islas.

El archipiélago de Cabo Verde fue descubierto por Luis de Cadamosto, según unos, y según otros, por Diego Gomes de Sintra o Antonio de Noli. Por tanto, se disputan su gloria hasta tres descubridores, sin que sepamos aún a cuál de ellos habrá de atribuirse esa hazaña⁴.

De todos modos, a partir de su descubrimiento se comenzó su ocupación y colonización. Alfonso V se las dio al infante Don Enrique, y éste, al morir en 1460, las legaba en el orden espiritual y temporal a la Orden de Cristo. Los párrocos de las islas serían nombrados, cuando los hubiere, por la misma Orden de Cristo, a la que pertenecían.

La colonización se comenzó hacia 1461 por la isla de Santiago; según

⁴ MENDES CORREA: *Ultramar Português*, II. Ilhas de Cabo Verde, 121-126; BRASIO, ANTONIO: «Descobrimento, Povoamento, Evangelização do Arquipélago de Cabo Verde», *Studia*, 1962, núm. 10, 49-67; GOMES CATÃO, FRANCISCO XAVIER: «A Diocese de Cabo Verde e o clero de Goa», *Studia*, 1966, 93-118; LEITE DE FARIA: «A primeira Missão dos Capuchinhos em Cabo Verde», *Colectanea de Estudos*, 1954, 57-106; PEREIRA DE OLIVEIRA, J.: «Actividades dos Padres do Espírito Santo em Cabo Verde», *Portugal em Africa*, 1957, 303-315; REGO F., ALVES DO: «Os Padres do Espírito Santo em Cabo Verde», *Portugal em Africa*, 1953, 334-341; SOUSA NOGUEIRA, A. DE: «Costumes de Santiago de Cabo Verde», *Portugal em Africa*, 1946, 77-80; «Arquipélago de Cabo Verde», *Portugal em Africa*, 1956, 129-194; «Descobrimento de Cabo Verde», *Portugal em Africa*, 1956, 131-140; «Os Missionarios do Spirito Santo em Cabo Verde», *Portugal em Africa*, 1944, 190-191; 1945, 146-154; «Religião em Cabo Verde», *Portugal em Africa*, 1956, 147-160; «Cabo Verde», *Gran Enciclopedia Rialp (GER)*, vol. IV, 1971, 653-654; DAVEAUX, S.: «Travaux recents concernant les îles du Cap Vert», *Revue de Géographie de l'Afrique Occidentale*, Dakar, 1966; BRASIO, ANTONIO: «Cabo Verde (Historia religiosa)», *enciclopedia Verbo*, IV, 318-320; JADIN, LOUIS: «L'œuvre missionnaires en Afrique Noire. L'Evêché du Cap Vert», *Sacrae Congreg. de Prop. Fide Memoria Rerum*, vol. I/2, Roma, 1972, 423-425.

los privilegios legados por el infante, sus pobladores quedarían con el monopolio de los esclavos que se hicieran en la cercana costa de Guiné o Guinea. Para 1462 se hace ya mención de un vicario o coadjutor en Ribeira Grande (isla de Santiago), que venía así a ser la primera feligresía de Cabo Verde. En 1466 llegaban a Ribeira Grande dos padres franciscanos del convento de San Bernardo de Atouguía. Se llamaban Rogelio y Jaime. Pero su predicación no fue, por lo visto, del agrado del donatario de la isla, Bartolomé de Nola, que no tardó mucho en desterrar a fray Rogelio, al que poco después mandó incluso asesinar. Y para colmo de desventuras, acusó al otro fraile de haber asesinado a su hermano.

La iglesia de Ribeira Grande fue dedicada a la Inmaculada. Había entonces en la isla de Santiago (San Thiago) dos ciudades lusitanas: Ribeira Grande y Praia de Nossa Senhora da Luz o Alcatrazes.

La colonización del archipiélago no siguió el ritmo que se hubiera deseado; el descubrimiento y colonización de otras regiones que se iban descubriendo retrasaba el de las islas de Cabo Verde. Se añadía que su clima no resultaba muy acomodado a los europeos⁵.

A pesar del retraso en su colonización, en 1532 se pedía al papa la erección de un Obispado, que fue creado con fecha 31 de enero de 1533. Fue nombrado don Blas Neto su primer obispo. Su jurisdicción se extendía a la costa occidental de Africa, desde Gambia hasta el sur del cabo de las Palmas, es decir, entre la Liberia actual y la Costa de Marfil. Para la región más meridional se crearía el año siguiente el Obispado de Santo Tomé. La erección de la diócesis inicia un nuevo período de vida en las islas. Se establecía en Ribeira Grande la sede del Obispado, cuyo capítulo catedralicio constaba de 12 canónigos y cinco dignidades. Es de notar que los colonos no se preocupaban de adaptarse a las costumbres de los nativos, sino que iban implantando, sin más, las costumbres portuguesas, lo mismo en la administración civil que en la vida religiosa.

Al erigirse en Obispado Cabo Verde, la diócesis anterior de Funchal quedaba elevada al grado de archidiócesis; pero desde 1539 la diócesis de San Thiago o Cabo Verde pasaba a ser sufragánea de Lisboa. Funchal volvía a su antiguo rango de diócesis en 1547, al hacerse una reorganización eclesiástica, a consecuencia de la cual Goa pasó al grado de archidiócesis con sus sufragáneas de Cochín y de Balacca.

El primer obispo, Blas Neto, apenas tuvo tiempo de llegar a su diócesis

⁵ SILVA REGO: *Curso de Missionología*, 243-244.

de Cabo Verde, cuando fue sustituido por el francés Juan Parvi, arcediano de la sedè de Evora, que era tenido como un gran humanista de su tiempo. Le sucedía asimismo en 1547 Francisco de la Cruz, apellidado el Venerable por su santidad de vida. El mismo se dedicaba a enseñar el catecismo a los niños y a los adultos. Llegó a Cabo Verde en 1555, y moriría en 1574.

Como sucesor de Francisco de la Cruz llegaba a Cabo Verde don Bartolomé Litão, con gran fama de letrado y de teólogo; hasta se afirmaba que sabía de memoria toda la Biblia; al parecer, su vida no corría parejas con su ciencia, pues el Papa le envió una carta de censura y fue además acusado de algunas irregularidades. Lo mismo aconteció con el nuevo obispo, Pedro Brandão, que riñó con las autoridades de la isla, y fue llamado a Lisboa en 1594.

Desde hacía años las islas de Cabo Verde estaban en malas condiciones de seguridad, pues eran frecuentes los asaltos de corsarios ingleses y franceses, ya que caían en buen camino para sus viajes continuos hacia las Indias. Desde 1541 habían hecho su aparición las primeras naves piratas francesas. Esto y otro conjunto de circunstancias vino a empeorar la situación de las islas, que entraron en un período de decadencia. Comenzó a escasear el clero. Para reclutarlo entre los nativos de las islas, en 1596 se concedió un subsidio para el Seminario a la Orden religiosa que quisiera hacerse cargo del mismo; querían formarse sacerdotes nativos para las islas y para el continente africano. A pesar de ello, no hubo Orden religiosa ninguna que quisiera encargarse de él, temiendo, por otra parte, que unos años después comenzara a negarse por las autoridades financieras de Portugal su pago. Por lo visto, casi nadie quería marchar a las islas ni al territorio de Guinea. Don Manuel Alfonso Guerra, obispo de Cabo Verde, recibió orden de parte del rey con fecha 25 de marzo de 1620 de que se embarcase para su Obispado. El abandono, pues, parecía general y escaseaban hasta los mismos comerciantes. Fue entonces cuando se acudió a la Compañía de Jesús.

Ya desde los primeros años de la Compañía se habían hecho tentativas para que se encargaran de una misión en Cabo Verde. La primera tentativa se había hecho en 1585, pero sin resultado, pues la provincia jesuítica de Portugal no podía acudir ya a tantas empresas misioneras como llevaba en la India, el Japón y otras regiones americanas y africanas. En 1600, nuevo ofrecimiento real a los jesuitas para la misión de Cabo Verde. Comenzó a prepararse la expedición, pero se esperaba la última decisión del padre gene-

ral. El rey mismo se dirigió entonces al mismo general, quien aceptó, finalmente, la proposición regia. Como superior quedó elegido el padre Baltasar Barreira, que era entonces maestro de novicios en Evora; pero había pasado ya para entonces catorce años como misionero en Angola. Tenía a la sazón sesenta y seis años. Con él fueron designados los padres Manuel de Barros y Manuel Fernández, con el coadjutor Pedro Fernández. El 5 de julio de 1604 llegaban a la ciudad de San Thiago, donde fueron recibidos con toda solemnidad y dieron comienzo a sus trabajos.

Casi mes y medio después, el 16 de agosto, fallecía el padre Manuel Fernández, y en octubre del año siguiente (1605), el padre Barros. Quedaba sólo el hermano coadjutor Pedro Fernández, pues el padre Barreira había pasado ya al continente, y estaba explorando el territorio que corresponde hoy a Sierra Leona. Al fin y al cabo, se trataba de fundar las primeras misiones en todo el litoral africano en torno al golfo de Guinea.

En febrero de 1607 llegaban otros tres padres, Manuel Almeyda, Manuel Alvarez y Pedro Neto, con el fin de sustituir a los fallecidos en la isla. Y en 1608 aún llegaban otros cuatro padres más y dos coadjutores. No duraron mucho tampoco, pues muy poco después sucumbían a las inclemencias del clima los padres Neto y Almeyda y el hermano Delgado; los demás, ante esas perspectivas mortíferas, hubieron de regresar a Portugal. Para 1617 tan sólo habían quedado incólumes tres misioneros: padres Sebastián Gomes (superior), Antonio Días y Manuel Alvarez, pero éste moría ese mismo año en Sierra Leona ⁶.

Los que quedaban seguían ejerciendo la vida apostólica ordinaria hasta 1642; en 1653 la Compañía de Jesús abandonaba definitivamente aquellas misiones ⁷.

Al salir los jesuitas en 1653, la misión de Cabo Verde, con la costa aneja africana, fue encomendada a los capuchinos portugueses. La primera expedición, compuesta de ocho misioneros, llegaba a las islas en enero de 1657, y comenzaron a vivir en la casa que había pertenecido a los jesuitas. Ese mismo año comenzaba la construcción de un convento en Ribeira Grande. En 1662 llegaba otra expedición de 12 misioneros, a las órdenes del padre Andrés de Faro. Y en 1674, una tercera con otros 10 misioneros ⁸.

⁶ RODRIGUES, F.: *Historia da Companhia de Jesus na Assistencia de Portugal*, t. II, volumen II (1938, 575-587).

⁷ RODRIGUES, F.: *Op. cit.* t. III, vol. II (1944, 193-236).

⁸ SILVA REGO: *Curso de Misionología*, 251-58.

Misiones en Guinea

Pasemos a la Guinea. Bajo esta denominación podemos comprender, por ahora, todo el litoral marítimo hasta el territorio del Congo, pues de hecho entonces la Guinea como tal se extendía desde la región de la Senegambia actual hasta la desembocadura del Congo. Ya desde 1462, Pío II había encomendado al franciscano P. Alfonso de Bolano toda la misión guineana, esto es, los territorios actualmente pertenecientes al Senegal, Gambia, Casamance y Guinea portuguesa. La mayor dificultad provenía de los mahometanos que dominaban en aquellos territorios. Con todo, se habían dado algunas conversiones esporádicas. Un reyezuelo llamado Behemoi había sido bautizado en Lisboa el año 1489. Y a su regreso había llevado consigo algunos misioneros dominicos; pero ante algunas dificultades surgidas, el propio reyezuelo era matado por los portugueses, con lo que vinieron a acabar con la incipiente misión⁹.

Después de esta primera frustrada tentativa, sólo a comienzos del siglo XVII llegarían algunos jesuitas, como acabamos de ver, establecidos propiamente en Cabo Verde, pero con la comisión de establecer algunas misiones en el continente. Esa era la finalidad propia de la misión jesuítica, concebida para la conversión de los paganos de la costa. A poco de su llegada, ya el superior, padre Barreira, había querido hacer su primera exploración a tierra firme, como entonces se decía; pero hubo de diferirla hasta principios de diciembre. Empezó la expedición acompañado del coadjutor Pedro Fernández, que luego regresaría a Cabo Verde, dejando en el continente solo al padre Barreira. Visitó ante todo a los portugueses que había en diversos lugares de la

⁹ Sobre la Guinea Portuguesa, hoy Guinea-Bissau, véase: TEIXEIRA DA MOTA: *Guiné Portuguesa*, Lisboa, 1954, vols. I-II, Agencia Geral de Ultramar; SILVA REGO: *Curso de Misionología*, 225-242; LINTINGRE, PIERRE: «La Mission de Guiné au XVII siècle», *Afrique Documents* (Dakar), 1968, núm. 97, 77-97; CASTRO, RAFAEL: «Características de la Guinea Portuguesa», *Africa*, 1951, 137-138; DIAS, ANTONIO JOAQUIM: «O primeiro decenio da Missão Franciscana da Guiné», *Missões Franciscanas*, 1944, 6-12, 41-46, 76-83; DIAS, A.: «As Missões religiosas de Guiné. Apontamentos históricos», *Ibidem*, 1938, 25-29, 71-75, 113-116..., 503-507; 1939, 16-18..., 284-291; DIAS, A.: «As Missões cattolicas da Guiné Portuguesa», *Ibidem*, 1946, 346-352; DIAS DINIS: «As tribus da Guiné Portuguesa na História», *Portugal em Africa*, 1946, 206-215; 1947, 88-95, 129-138, 205-209; FARO, JORGE: «Manuel Severim de Faria e a evangelização de Guiné», *Boletim Cultural Guiné Portuguesa*, 1959, 459-497; REMA PINTO: «A primeira evangelização da Guiné», *Boletim Cultural da Guiné Portuguesa*, 1966, 307-351; REMA HENRIQUE PINTO: «A primeira missão franciscana da Guiné, Seculos XVII-XVIII», *Boletim Cultural da Guiné Portuguesa*, 1968, núms. 89-90, 89-156; JADIN, LOUIS: «L'œuvre missionnaire en Afrique Noire. Guiné-Bénin», *Sacrae Congregationis de Propaganda Fide Memoria Rerum*, volumen I/2, Roma, 1972, 415-423.

costa, y en septiembre de 1605 marchaba al territorio de Sierra Leona. Fue recibido cordialmente por el reyezuelo del lugar, a cuyas expensas se levantaba el primer templo cristiano. En el mismo recibiría el bautismo muy poco después el reyezuelo con algunos personajes de su nobleza. Se le impuso el nombre de Felipe de León, como rey que era de Sierra *Leona*.

Además recibió el bautismo otro reyezuelo de la región, llamado Tora, que pertenecía a las tribus feroces de los Cumbas o Manes; recibió el nombre de Pedro. Con él lo recibían asimismo algunos más de su familia y de los nobles del reino.

Al enterarse de todo esto el reyezuelo de Benin, cuyo territorio distaba ocho días de camino del de Sierra Leona, comenzó a instar porque se llegara hasta su reino el misionero, a fin de darles a conocer la doctrina cristiana. Envío a un hijo suyo de dieciocho años para que le acompañara durante el camino. Allá se dirigía el padre Barreira en mayo de 1607, precedido del hijo del rey, que ya había recibido el bautismo. Fue recibido con los máximos honores por el rey y la familia real. Repentinamente cambiaría de actitud por la intervención intempestiva de un ministro mahometano de su corte, y hubo de regresar a Sierra Leona; al llegar tuvo la gran alegría de encontrar allí al padre Manuel Alvarez, que había acudido para ayudarle. Ambos prosiguieron incansables en su labor de apostolado, consiguiendo una nueva conversión de nota: la del hermano del rey Felipe de León. Entonces el padre Barreira, que era superior de toda la misión, dejaba en Sierra Leona al padre Alvarez y regresaba a Cabo Verde, a fin de visitar a los demás misioneros. Por su parte, el padre Alvarez siguió haciendo nuevas conversiones; entre ellas, la del príncipe heredero, que recibió en el bautismo el nombre de Miguel.

No mucho después llegaba a Sierra Leona un tercer misionero, el padre Sebastián Gomes, aunque, al enfermar de gravedad, por orden del padre Barreira regresaba a la casa de Cabo Verde. Quedaba solo otra vez el padre Alvarez. Ahora era el rey de Lagos, Farma, reino vecino al de Sierra Leona, el que pedía la visita del misionero. Se levantó un templo cristiano, donde en la segunda dominica de Cuaresma del año 1613 se decía la misa por primera vez. A continuación recibían el bautismo los primeros doce cristianos; se había escogido el número doce en recuerdo de los doce apóstoles; después se siguieron muchos más. Abrumado por tantos trabajos y por la mortífera condición del clima africano, moría el padre Alvarez en 1617 a la edad de sólo treinta y siete años. Después de su muerte ya no hubo ningún

otro misionero, con lo que vino a desaparecer por entonces la prometidora y floreciente misión de Sierra Leona¹⁰.

Sólo a fines del siglo xvii comenzarían de nuevo los franciscanos españoles de Andalucía, pero con éxito muy menguado.

Del territorio de Benin no nos ocupamos ahora, pues está incluido dentro del territorio actual de Nigeria. Ya en 1485, después de los primeros contactos de los portugueses, el mismo reyezuelo del país había pedido el envío de misioneros; parece que con la intención principal de conciliarse su benevolencia.

Los misioneros de la Propaganda

Las misiones de Guinea, a lo largo del siglo xvi, pertenecían todas al Patronato Lusitano. En todo caso habían llevado una vida muy precaria, y para la primera mitad del siglo xvii habían desaparecido casi del todo.

Ahora es cuando entraban en funciones los misioneros de la Propaganda. Bajo este epígrafe de *Guinea Africana* comprendemos todo el conjunto de territorios de la costa africana, que van desde el de Cabo Verde hasta la desembocadura del Congo. Es más: estas misiones, que circunscribimos por el momento a los territorios de Benin, Arda, Guinea y Sierra Leona, están estrechamente ligadas con las mismas misiones del Congo y Angola.

Un campo particular, en que habría de desarrollar sus propias misiones la Congregación de la Propaganda. Entre sus misioneros principales hemos de citar a los capuchinos franceses y sobre todo españoles, a los franciscanos y a los dominicos.

Capuchinos franceses en Guinea

Los primeros en llegar fueron los capuchinos de la provincia de Bretaña. Era el año 1637. Pero ya unos años antes habían tenido algún contacto con las costas guineanas. En 1629 había hecho un viaje el padre Colomabo de Nantes, de la provincia de Bretaña, hasta Marruecos. Cuatro años después, en 1633, volvía a emprender nuevo viaje acompañado de otro padre, embarcados en un navío comercial francés, tocando ahora las costas de Guinea y Sierra Leona. Para principios de 1634 estaban de regreso en la provincia,

¹⁰ RODRIGUEZ, F.: *Historia da Companhia*, t. II, vol. II, 587-596.

comentando cómo la costa occidental africana—concretamente, las regiones de Guinea y Benin—estaba abierta a la predicación evangélica. Así se lo comunicaba el propio provincial a la Propaganda. Esta examinó la relación el 14 de julio de 1634, y monseñor Ingoli, el activo secretario, intuyó la mejor ocasión para intentar la erección de dos Prefecturas misioneras en Africa, hasta entonces totalmente sometida al Patronato portugués. Y con fecha 21 de noviembre se decidía la apertura de una misión encomendada a los capuchinos bretones, bajo la dirección del padre Angel de Nantes, con los padres Colombano, Bernardo de Mayenne y Samuel de Cambon o de Nantes. Más tarde se les sumaría Cirilo de Ancenis. Esta expedición no podría salir hasta el año 1637. El 31 de julio llegaban a Besné, Assinie o Issigny, a un centenar de kilómetros al este de Bingerville, en la Costa de Marfil.

El padre Colombino enviaba en seguida una relación de sus primeras actividades al sacerdote Peiresc, un gran bienhechor de las misiones¹¹.

Informaba que había entrado en el reino de Besné, donde había levantado una cruz y había comenzado la predicación evangélica¹².

Esto en cuanto a la provincia capuchina de *Bretaña*, porque, por su parte, también iba a comenzar misiones propias en Africa guineana la provincia capuchina de *Normandía*. Ya con fecha de junio de 1633 había aprobado la Propaganda una propuesta del provincial de la provincia normanda, pidiendo enviar a dos capuchinos de su provincia en viaje de reconocimiento de la costa occidental de Africa, pues sabían que algunos cristianos habían quedado abandonados por la marcha de los misioneros portugueses que los habían evangelizado. Así, pues, partían de Dieppe los padres Alejo de Saint-Lô y Bernardino de Renouard un 11 de octubre de 1634, acompañando a unos comerciantes negreros normandos. El 3 de noviembre del mismo año arribaban a Rufisque, y de allí, en enero siguiente, a Porto d'Ale; luego a Sereno (Seraine) y a Joal. Una región, esta última, controlada por los corsarios y negreros del Brasil y ocupada por la Compañía Holandesa de las Indias Occidentales.

Dos misiones distintas, emprendidas por dos provincias capuchinas fran-

¹¹ UBALD D'ALENÇON: «Relation inédite d'un voyage en Guinée, adressée en 1637 à Peirecs par le P. Colombin de Nantes. *Analecta Ord. Frat. Minorum Cappucinatorum*, 1906, 244-249.

¹² ROCCO DA CESINALE: *Storia delle Missioni dei Cappuccini*, t. III, 487 ss.; JADIN, LOUIS: «L'œuvre missionnaire en Afrique Noire. Les Missions de la Propagande. Les Capucins de Bretagne et de Normandie en Guinée et du Bénin, 1634-1642», *Sacrae Congreg. de Prop. Fide Memoria Rerum*, vol. I/2, Roma, 1972, 446-452.

cesas: la *bretona* y la *normanda*, que seguirían un desarrollo paralelo en distintas regiones africanas.

Desde Joal enviaban al obispo de Santiago, de Cabo Verde, Lorenzo Garro, una lista de 44 niños portugueses bautizados por ellos; en la lista no figuraban, por no ser portugueses, algunos otros bautismos conferidos a niños negros. Su estancia en Joal pudo prolongarse hasta mediados de mayo de 1635; en ese tiempo pudieron hacer otras dos visitas a Rufisque, muy cerca de Dakar actual. Y de allí regresaban a Francia por la vía de las Antillas.

El padre Clemente de Terzario nos ofrece algunos datos más de esta primera expedición de los capuchinos normandos. Era Rufisque un puerto de importancia casi internacional. Una dama nativa les ofreció parte de su casa, y allí se organizó la primera capilla. La misión se ocupaba no tan sólo de los comerciantes europeos, sino también de los indígenas nativos. Muy pronto recibirían el bautismo los 27 primeros. De Rufisque se corrieron a Portugal, en el reino de Baoul, donde también fueron muy bien recibidos por los europeos. De los negros recibieron el bautismo seis más. Un poco más allá estaba el puerto de Seraine, donde sólo vivían negros y mestizos. También aquí pudieron administrarse algunos bautismos. En sus excursiones apostólicas llegaron hasta Joal, en el reino de Syn, donde levantaron una capilla con las velas de algunos navíos; había negros y europeos. A los ocho meses de estancia en la misión regresaban a Francia con la intención de conseguir de sus superiores la fundación estable de una misión con centro en Cabo Verde.

Fue concedida, efectivamente, por la Congregación de la Propaganda, y ambos misioneros regresaban a Africa con dos misioneros más, los padres Gervasio de Argentan y Andrés de Coutances, estableciéndose definitivamente en Joal. Era también el año 1637¹³.

En un mismo año, pues, en 1637, comenzaban a funcionar las dos misiones capuchinas, la *bretona* y la *normanda*.

La misión bretona

Los capuchinos de la Bretaña llegaban al territorio de la actual Costa de Marfil el 1 de agosto de 1637, bien acogidos por la población, según escribía el P. Colombano de Nantes. Muy pronto habían de comenzar a

¹³ CLEMENS A TERZARIO: *Manuale Historicum Missionum*, 249-250; DESCAPS: *Obra citada*, 474.

sufrir los mayores contratiempos. El primero en caer sería el P. Bernardo de Mayenne, el 28 de octubre siguiente, en el curso de una gira apostólica. Y al año siguiente, y con sólo quince días de diferencia, fallecían los días 2 y 17 de abril los padres Angel de Nantes, viceprefecto cerca de Abidján, y Samuel de Cambon. No quedaban más que dos supervivientes: Cirilo de Ancéines y el propio Colombano de Nantes. Ambos se recogieron en el fuerte portugués de Axim, unos 200 kilómetros al Oeste.

En Axim quedaron durante catorce meses, tolerados tan sólo por el capitán de la fortaleza, pues no tenían autorización alguna del rey de España, en guerra entonces con el de Francia. Fueron conducidos a São Tomé a principios de octubre de 1639. Y unos meses después se los obligaba a embarcarse para Portugal. Parece que durante su corta permanencia en São Tomé se dio cuenta el padre Colombano de la necesidad espiritual que tenían aquellos cristianos, sobre todo los de la región de Oeri, donde tan sólo de tiempo en tiempo eran visitados por los misioneros. Llegado a Portugal primero y luego a Francia, se apresuró a escribir desde Saint Malô al secretario Ingoli (diciembre de 1640), expresándole sus deseos de regresar a São Tomé con algunos otros compañeros. La misma revolución portuguesa, estallada aquel mismo año 1640, parecía favorecer estos planes. Efectivamente, con fecha 21 de julio de 1641 escogía la Propaganda al padre Colombano como superior de otros cinco capuchinos. Se organizaron dos expediciones distintas, con destino a territorios diversos también: la primera, dirigida por el propio padre Colombano, con Miguel de Fresney, Jorge de Combourg y el lego Bonifacio de Quimper; la segunda, compuesta por los padres Cirilo de Ancenis, Hugues de Ancenis, Epifanio de Alençon y el lego Pablo de Clisson.

Los primeros iban a São Tomé, adonde llegaban a fines de septiembre, bien acogidos por la población, pues además de dar cuenta de la sublevación de Portugal, ayudaron a los portugueses e isleños contra los españoles. Gozaban de gran estima por parte de todos, en razón de sus credenciales de misioneros de la Propaganda. Un año después ponía sitio a São Tomé la flota holandesa, que llegaba a apoderarse de la isla, después de haber ocupado Luanda, en Angola, en el mes de agosto anterior. Ahora se presentaban en São Tomé en el mes de octubre. Los capuchinos franceses fueron hechos prisioneros y conducidos a los navíos holandeses. El P. Fresney, ya enfermo, venía a morir el 29 de octubre. Una epidemia que se declaró acabó asimismo con casi las dos terceras partes de la dotación holandesa. Los tres misioneros

restantes fueron conducidos al Brasil, y llegaban a Pernambuco en enero de 1642; luego se establecerían en Olinda.

En cuanto al grupo segundo, desembarcaba en Guinea en octubre de 1641, al este de San Jorge de Elmina, en el lugar denominado Comendo o Comando. También Elmisa había sido ocupada por los holandeses en 1637. Los misioneros fueron bien recibidos por portugueses y negros. Nuevo desastre en esta segunda expedición. Murieron todos los misioneros en breve lapso de tiempo; tan sólo quedó en pie el padre Hugues de Ancenis, que había conseguido bautizar a dos negros principales. Pero descorazonado ante su soledad, también él embarcaba para Río de Janeiro en un navío portugués, y llegaba a Pernambuco el 25 de agosto de 1643, uniéndose así a sus otros compañeros. En el Brasil seguirían su apostolado estos capuchinos bretones¹⁴.

Otros dos misioneros de la misma provincia capuchina bretona habían acompañado la expedición del señor Du Casse y se habían establecido en el reino de Juida, cercano a los reinos de Koto, Popo y Arda, en la misma Costa de los Esclavos. Entonces era independiente; luego pasaría a depender del rey de Dahomey. Era un punto comercial de esclavos importante, y allí irían, llegando poco a poco los ingleses, los holandeses y los franceses. Comenzaba a dar sus frutos de esperanza esta nueva misión, cuando los hechiceros negros suscitaron una rebelión contra los misioneros. Los sediciosos incendiaron la capilla, rodearon el palacio real, y hubieran acabado con los misioneros si éstos no hubieran sido protegidos por el mismo rey. Uno de ellos moría poco después, quizá envenenado; el otro hubo de abandonar el país ante la hostilidad creciente de los hechiceros.

La misión parecía de interés, y la Propaganda se disponía a renovarla. El provincial puso como obstáculos las dificultades que surgían por parte de los navegantes holandeses. Se le respondió que los portugueses se habían apoderado de aquel territorio y, por tanto, que se escribiera a Lisboa si tuvieran dificultades en que se restableciera la misión. Se trataba tan sólo de rumores, y por el momento no se siguió adelante. Más tarde se constituiría la Compañía Real de Africa, y esta Compañía se dirigía a la misma provincia capuchina pidiéndole algunos misioneros. Se le concedieron cuatro bajo la dirección del padre Celestino de Bruselas, y salieron de Dieppe, camino de la antigua misión. La Propaganda procedía al nombramiento de un prefecto apostólico¹⁵.

¹⁴ JADIN, LOUIS: *L. c.*, 450-452; CLEMENS A TERZARIO: *Manuale Historicum Missionum*, 1926, 246-247.

¹⁵ CLEMENS A TERZARIO: *L. c.*, 249-250; DESCAMPS: *Op. c.*, 474.

La misión normanda

Como hemos dicho ya, juntamente con la provincia bretona, comenzaba también sus misiones en Africa la provincia capuchina *normanda*. Hablamos ya del primer viaje de exploración de los padres Alejo de Saint-Lô y Bernardino de Renouard, embarcados en Dieppe el año 1635. El obispo portugués de Cabo Verde daba cuenta de este viaje a las autoridades de Portugal, alegrándose de él personalmente, pues podían atender a los cristianos de la costa, tan poco visitados por los jesuitas del Patronato. Prácticamente abandonados desde 1617. En Lisboa no se miraban las cosas así por juzgar la presencia de aquellos misioneros de la Propaganda como lesivos a los derechos del Patronato. Se dio orden, tanto al obispo como al gobernador, de que, si pudieran, reembarcaran a ambos misioneros para Portugal.

Vimos que de su propia voluntad habían regresado a Francia por la vía de las Antillas para informar de su misión a las autoridades de la provincia y de Roma. En febrero de 1636 examinaba la Propaganda el informe enviado por el provincial de Normandía, padre Paulino de Tréport, basado en los datos presentados por sus dos religiosos. Se comunicaba que habían construido tres capillas y comenzado la conversión del rey de Joal. La misión ofrecía, pues, grandes esperanzas, y los portugueses, privados de sacerdotes desde hacía años, les habían acogido con grandes entusiasmos. La Propaganda decidía que los capuchinos deberían continuar con aquella misión de Cabo Verde y de Senegal, como decían los documentos, al menos todo el tiempo que los holandeses mantuvieran alejados a los portugueses de la costa continental. Es de notar que los dos misioneros habían publicado sendas relaciones sobre su viaje de exploración anterior¹⁶.

Por su parte, el rey Luis XIII de Francia había escrito en diversas ocasiones al provincial normando aprobando y recomendando el envío de misioneros para estas expediciones y prometiendo, por su parte, apoyar tales empresas ante el Papa y ante la Propaganda. Efectivamente, en Roma hacía, por mediación de su embajador, las gestiones oportunas para la concesión de las facultades necesarias. En julio de 1636 insistía nuevamente en ese envío de misioneros a Cabo Verde y Senegal por el primer navío de la Compañía de Cabo Verde que se hiciera a la mar.

¹⁶ *Relation du voyage du Cap-Vert par le P. Alexis de St-Lô, capucin*, Paris, Targa, 1637; *Relation du voyage du Cap-Vert fait par le R. P. Alexis de St-Lô et P. Bernardin de Renouard, capucins, où sont décrites les moeurs, lois et coutumes cérémonies et autres particularités des Nègres et Mulâtres du dit pays*, Rouen, David Ferrand, 1637.

En fecha 5 de noviembre ordenaba la Propaganda la expedición de las pedidas patentes y facultades al embajador francés, conde de Noailles. Y con fechas de 23 y 31 de marzo de 1637 aprobaba el envío de seis capuchinos de Normandía a la isla de San Cristóbal, en las Antillas, y de cuatro al territorio africano de la Guinea. Pero para esa fecha, y sin esperar siquiera la llegada de las facultades, se habían embarcado ya, camino de Guinea, los padres Alexis de Saint-Lô, Bernardino de Renouard (que repetían ambos viaje), Gervasio de Argentán y Andrés de Coutances (noviembre de 1636).

El obispo de Cabo Verde avisaba a Lisboa que los dos misioneros capuchinos de los que había hablado en una comunicación suya anterior habían regresado a África con dos compañeros más y el material correspondiente para la construcción de una iglesia. Así se lo había avisado el vicario portugués de Cacheu. De Lisboa se escribía nuevamente al obispo Lorenzo Garro, con órdenes para detener a los cuatro misioneros y enviarlos a Portugal. No era posible dar cumplimiento a esta orden, ya que los holandeses y los franceses dominaban entonces toda la costa al norte de Cacheu.

Pero, desgraciadamente, los mismos capuchinos no pudieron resistir más de dos años el clima africano. Uno de ellos murió, probablemente el padre Andrés de Coutances. Los otros tres regresaban a Francia enfermos, probablemente a comienzos de 1639. El padre Alejo de Saint-Lô moriría en Sottoville-Rouen en 17 de julio de 1659, y el padre Bernardino de Renouard se encontraba como misionero en Guayana 1652. Cuando en 1647 llegaron los capuchinos de Andalucía se encontrarían con varios negros bautizados por los capuchinos normandos.

En marzo de 1640 escribía a la Propaganda el padre Josafat de Rouen, nombrado provincial el año anterior, excusándose de no haber enviado noticias sobre la misión. Prometía enviar otros nuevos misioneros, en sustitución de los regresados de allá, pero tan sólo para permanecer en los territorios de Senegal y Cabo Verde desde noviembre a mayo, en vistas del clima malsano de la región. No era muy del agrado de la Propaganda esta solución, y en junio de 1640 acudía a los capuchinos españoles de la provincia de Andalucía pidiendo el envío de cuatro misioneros. El provincial no aceptó por el momento, aunque irían de hecho, como veremos, en 1647¹⁷.

¹⁷ JADIN, LOUIS: *L. c.*, 446-450; LEITE DA SARIA, F.: *Os Barbadinhos Franceses e a Restauração Pernambucana*, Coímbra, 1954; Idem: «A Primeira Missão dos Capuchinhos em Cabo Verde», Braga, 1954, *Collectanea de Estudos*, t. V, núm. 1, p. 52.

Los capuchinos de Andalucía, en Guinea (1647-1700)

Al fracasar las misiones de los capuchinos franceses, las ofrecía la Propaganda a los capuchinos españoles de Andalucía. La noticia fue acogida con júbilo en la provincia, y se ofrecieron numerosos religiosos como misioneros. En el decreto que establecía la misión se fijaba, por el momento, el número de misioneros en 12. Los incidentes bélicos entre España y Portugal retrasaron el envío de la expedición, que sólo se pudo embarcar casi dos años después en el puerto de Sanlúcar de Barrameda el 7 de diciembre de 1646. Los misioneros eran: Manuel de Granada, Gaspar de Sevilla, Serafín de León, Francisco de Vallecas, Antonio de Jimena, Diego de Guadalcanal, José de Lisboa, Juan de Vergara, Luis de Priego, Juan y Andrés de Sevilla, Blas de Hardales, Miguel de Granada y Alfonso de Vélez. Los cuatro últimos eran legos. Dos de los misioneros eran de la provincia de Castilla; todos los demás, de Andalucía. Como viceprefecto iba el padre Manuel de Granada, pues el prefecto lo era propiamente el provincial de Andalucía, padre Fulgencio de Granada. Fueron acompañados al puerto procesionalmente por todo el pueblo, con la presencia del duque de Medinasidonia. Comenzaban las misiones de los capuchinos andaluces en Guinea, tan bien descritas por el padre Mateo de Anguiano, que va siguiendo sus vicisitudes en los reinos de *Benín, Arda, Guinea y Sierra Leona*¹⁸.

A los diecisiete días de navegación llegaban a Portugal, donde se quedaban cuatro de los misioneros, que se dirigieron, ante las necesidades urgentes, a los puestos de Joal y Arrecife, en el reino de Cambador. Los otros diez, llegados a las costas de Gambia, se repartieron en diversas regiones. Pero se circunscribirían particularmente a los territorios de *Guinea y Sierra Leona*.

Estas dos misiones capuchinas, aunque pertenecientes a territorios distintos, en la práctica estuvieron unidas. Por eso las historiamos conjuntamente. Solían llamarse, al menos en los documentos de la Propaganda, con el término general de *Nigrícia* o Reino de los nigrítas. Fue encomendada también a los capuchinos andaluces, como consecuencia del celo misional suscitado en todos ellos, por las recientes misiones tomadas en el Congo.

¹⁸ Véase MATEO DE ANGUIANO: *Misiones capuchinas en Africa*, II. Una nueva edición, con introducción y notas, la hizo en 1957 el P. BUENAVENTURA DE CARROCERA, también capuchino, Madrid, 1957, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, páginas XLV-288. El primer tomo lo dedica al Congo, como luego veremos.

La misión se concedía a los capuchinos andaluces con fecha 21 de junio de 1644 mediante el correspondiente decreto de la Propaganda. Esa *Nigrícia* que se concedía como misión a los capuchinos venía a ser algo desconocido de las autoridades de la Propaganda y, por tanto, algo indeterminado, hasta el punto de que el secretario Ingoli llegaba a sugerir la conveniencia de entrar en la misión por El Cairo. No sabemos, pues, qué ideas geográficas reinarían por entonces en la Propaganda con relación a este «Reino de los nigritas». No obstante eso, ya por entonces la *Nigrícia* se dividía en dos: *central* y *marítima*, subdividiéndose ésta a su vez en Senegambia, Guinea y Congo¹⁹.

De hecho, con el nombre de *Nigrícia* era conocida más bien la región de Guinea, que se extendía a lo largo de las costas africanas comprendidas entre Cabo Verde y Benín. Hemos visto cómo en este territorio habían trabajado antes algunos capuchinos franceses de Bretaña, hasta que por razón del clima mortífero se habían visto obligados a abandonar la misión en 1642. Precisamente a este mismo territorio iban a llegar ahora capuchinos españoles. La misión se les concedía definitivamente en febrero de 1645 por la Congregación de la Propaganda. Al nuncio de España se le cursaban órdenes para señalar otros religiosos como misioneros, en el caso de que no pudieran ir los capuchinos. También para que pudieran dirigirse a América, a la misión del Marañón, si no eran recibidos en aquellas costas africanas. En cuanto al número de misioneros, se señalaba el de 12.

A pesar de la buena voluntad, no pudo ponerse en marcha con la rapidez que se quería. Primero, por las guerras existentes entre España y Portugal, y luego, por la peste que se declaró en Andalucía, y más tarde, por la falta de embarcación que se dirigiera a Guinea. Por fin, el 7 de diciembre de 1646 zarpaba de Sanlúcar de Barrameda la embarcación de Bartolomé de Medina, que iba a conducir a los misioneros al suspirado apostolado. Hemos dado sus nombres al comienzo de este apartado sobre los capuchinos españoles de Guinea. El 23 del mismo mes llegaban felizmente al primer puerto de Alé, donde desembarcaron cuatro de ellos para dar comienzo allí mismo al apostolado. Los restantes siguieron su viaje hasta Gambia. Comenzaban con muy buenos augurios, pero muy ajenos a lo que de hecho les iba a acontecer. Efectivamente, a los pocos días, tres de los misioneros eran apresados por los portugueses y remitidos a Lisboa. Fue éste un incidente de gran

¹⁹ Véase ANGUIANO-CARROCERA, XXIII-XXXVII, y 61-215; ROCCO DA CESINALE: *Op. c.*, 482-516.

trascendencia para el porvenir de la misión, hasta el punto de que, como consecuencia, fracasaría por el momento la misión misma²⁰.

El proceder adverso de los portugueses se explica por su oposición histórica a los castellanos, considerados como los enemigos natos de Portugal. No queda fuera de lugar recordar aquí las recientes guerras entre Portugal y España con ocasión de la independencia portuguesa al grito de insurrección del año 1640. Y estos misioneros capuchinos de Guinea eran andaluces y *castellanos*.

Apenas llegados a Guinea, el padre Manuel de Granada, como prefecto de la misión, con el padre José de Lisboa y el hermano Miguel de Granada, se dirigieron a Cacheu para presentarse ante la autoridad eclesiástica de la región y exhibir sus credenciales de misioneros. Tanto el puesto de Cacheu como toda la región de Guinea dependía eclesiásticamente del Obispado de Cabo Verde, vacante entonces; pero en Cacheu se encontraba entonces como visitador general del Obispado el arcediano de la diócesis Diego Furtado de Mendonça. Sin hacer caso de los documentos presentados por los capuchinos, los mandó entregar al capitán Gonzalo de Gamboa, pues sostenía que los capuchinos españoles no podían llegar a aquellas partes sin la previa autorización de Portugal, a cuyo patronato pertenecía esta costa africana. En un navío portugués fueron remitidos los tres capuchinos a Cabo Verde, cuyo Cabildo determinó remitirlos a Portugal. En su comunicación al rey hacía constar el Cabildo cómo aquellos tres religiosos habían llegado con otros nueve compañeros procedentes de Sevilla en dos naves españolas, con ánimo de dirigirse a Sierra Leona y demás ríos de Guinea para predicar el Evangelio con facultades del Papa.

Este y otros documentos fueron atentamente examinados por el Consejo Ultramarino portugués, que daba orden para que los demás religiosos fueran enviados también a Portugal por la vía de Cabo Verde y daba la razón de esta providencia: «porque, como son *castellanos*, podrían ser de mucho perjuicio en toda aquella costa y ríos de Guinea, y que lo mismo se ordene al gobernador de Cabo Verde». El rey de Portugal aprobaba esta decisión con fecha de 5 de diciembre de 1647.

Entre tanto, los otros religiosos habían comenzado con todo su entusiasmo su labor misional. El visitador hubiera querido detener a todos estos misioneros también, como lo había hecho con los otros tres. No lo consiguió porque el padre Gaspar de Sevilla, que había quedado como viceprefecto,

²⁰ ANGUIANO-CARROCERA: *Op. c.*, XXV.

les avisó de lo sucedido y les ordenó que se concentraran todos en Gambia, donde se encontraba el navío que los había traído. Desalentados ante la nueva orden y enfermos varios de ellos, y sobre todo ya sin un solo rayo de esperanza para su misión de Guinea, decidieron hacer uso de las facultades que les concedían proseguir para América, y en el mismo navío siguieron rumbo a Cartagena de Indias. Era el 27 de junio de 1647.

Se quedaban, sin embargo, en Guinea, dos: los padres Serafín de León y Antonio de Jimena, el primero por enfermo y el segundo para hacerle compañía.

La misión había fracasado a los seis meses de comenzada por la intervención de Portugal, que defendía sus derechos de patronato contra estas intromisiones de España.

Los dos que habían quedado, una vez repuestos en su salud, decidieron continuar su obra de evangelización; para ello se dividieron el territorio: el padre Serafín de León se dedicaría especialmente a la evangelización de Sierra Leona, y el padre Antonio de Jimena cuidaría de los puestos de Gambia y de Cacheu, procurando ambos recorrer asimismo las regiones vecinas. No pudieron seguir mucho tiempo en su sacrificado apostolado. El padre Jimena fallecía en 1653, antes del mes de septiembre. Quedaba solo el padre Serafín de León ²¹.

Este insistía en que fueran enviados dos nuevos misioneros. La Propaganda, por su parte, escribía nuevamente al provincial de Andalucía para que destinara, al menos, otros cuatro, y poco después insistía ante el nuncio de Madrid para que gestionara otra expedición de 10. Esto no pudo realizarse hasta 1657, en que, aun en contra de la voluntad de los superiores de Andalucía, la Congregación prorrogaba la misión por otros diez años. Los misioneros no pudieron embarcarse hasta el 14 de junio de 1657. Iba como prefecto el padre Agustín de Ronda, y llevaba como compañeros a los padres Juan de Peralta y Fernando de Contray, con el hermano Quirino de Amberes. Los dos últimos eran flamencos. Pasaron por Tenerife, y de allí se dirigieron a Cacheu y Sierra Leona; ya en Cacheu se enteraron de que el padre Serafín de León había fallecido en junio anterior. Por su parte, los dos flamencos abandonaban pronto la misión y se marchaban a Canarias; los dos españoles, Agustín de Ronda y Juan de Peralta, se dirigieron a Sierra

²¹ LINTINGRE, PIERRE: «Le vénérable père Séraphim de Léon, apôtre du Sénégal et de la Sierra Leona», *Collectanea Franciscana*, 1971, 87-130. ASPURZ, L. DE, y LEÓN, SERAFÍN DE, OFM, Cap., en ALDEA, QUINTÍN: *Diccionario de Historia Eclless. Españ.*, volumen II (1972), 1289.

Leona. El padre Ronda decidió fijar su residencia en Tumbá, donde ya se encontraba para abril de 1658, y allí siguió durante diez u once años, muriendo hacia 1665. Por su parte, Juan de Peralta convirtió la aldea de Lagos en centro de su apostolado, y desde allí hacía sus excursiones apostólicas por las cercanías. Luego marchó a Bissau; pasó algún tiempo en Cabo Verde; regresó nuevamente a Bissau, donde moría también hacia 1665²².

Habían seguido las instancias para el envío de nuevos misioneros; de hecho, hasta julio de 1664 no se pudo comunicar a la Propaganda el envío inmediato de ocho padres. Partieron de Cádiz a fines de 1664. Desde Canarias hicieron el viaje hasta Sierra Leona en un navío de guerra inglés, llegando a su destino el 29 de septiembre de 1665. Precisamente a poco de llegar ellos moría el benemérito padre Ronda. Eran los nuevos misioneros los padres José de Málaga, Teodoro de Bruselas, Pablo Jerónimo de Fregenal, Ignacio de Canarias, Basilio de Cabra, Eusebio de Granada, Diego de Rute y el hermano Jerónimo de Antequera. Los dos últimos murieron incluso antes de comenzar la misión, y los demás vivirían poco tiempo en ella, excepto el padre Fregenal, que la mantuvo, poco más o menos, hasta el año 1667²³.

A poco de llegar, algunos cayeron enfermos; otros murieron incluso, y dos de los supervivientes, Teodoro de Bruselas y Basilio de Cabra, decidieron regresar a la provincia en junio de 1666. Hemos de contar con que muchas veces el apostolado se hacía imposible a causa del clima malsano, que arrebató muchas veces, apenas llegados, las vidas de los misioneros. Ante estas circunstancias, los misioneros, a veces, se desanimaban y pedían volver a la provincia.

Ante estos contratiempos, el provincial de Andalucía decidió abandonar la misión, y así se lo comunicaba el año 1667 a la Propaganda. Esta rehusaba aceptar la renuncia; le enviaba cartas de aliento y le nombraba incluso prefecto apostólico de Sierra Leona al año siguiente, 1668. A pesar de todo, no fueron enviados nuevos misioneros; quedaba sólo en Sierra Leona el padre Fregenal, emulando las antiguas glorias del padre Serafín de León. Solo y enfermo, medio ciego e imposibilitado ya para seguir su labor, decidió volver también él a la provincia. Se embarcó en un navío inglés, llegando a Londres y luego a Bruselas, a fines de 1671. En la Cuaresma de 1672 llegaba a Cádiz e informaba a los superiores de la necesidad de enviar nuevos misioneros.

²² ANGUIANO-CARROCELA, XXX-XXXII.

²³ ANGUIANO: *Op. c.*, 112-113.

Durante su permanencia en Bruselas había sugerido a la provincia belga que se encargaran de la misión de Sierra Leona los capuchinos flamencos. La Propaganda la ofreció más bien a los capuchinos franceses, que se excusaron por la falta de personal, ya que habían de atender otras muchas misiones. Así durante algunos años, se quedaron Guinea y Sierra Leona sin misioneros.

Ahora era un personaje de la corte de Madrid el que se interesaba por la nueva misión, ante los datos que conoció del padre Fregenal sobre el estado de aquellas misiones. Era la duquesa de Aveiro y Maqueda, ofreció para la empresa unos 200 ducados anuales, más algunos otros ofrecimientos, para la sustentación de los misioneros. El nuncio de Madrid pasó el aviso a la Propaganda y ésta trató el asunto en su sesión del 6 de septiembre de 1677. Se pedía el permiso para hasta 12 misioneros²⁴.

La misma duquesa ofrecía levantar en sus posesiones de Sevilla un colegio donde se instruyesen en las letras y costumbres cristianas los niños que los misioneros hubiesen mandado de aquellos países, a fin de que, suficientemente instruidos, pudieran luego volver a convertir ellos mismos a sus conciudadanos. Aún tardó la Propaganda en contestar, y lo hacía afirmativamente en febrero de 1678, nombrando prefecto apostólico al padre Antonio de Trujillo, con la facultad de elegir otros sujetos hábiles para aquel ministerio, además de los que ya se habían ofrecido.

Los designados fueron 14; de ellos, ocho de la provincia de Castilla, tres de la de Navarra y otros tres de la de Aragón. Para el 31 de mayo de 1678 estaban todos reunidos en Cádiz. Antes de finalizar el mismo 1678 se encontraban ya en su destino de Sierra Leona, en el puerto de Tumbá. Eran los siguientes: Manuel de Vitoria, Angel de Madrid, Francisco de La Mota, Angel de Guarrate, Lucas de Ejea, Diego de Casalarreina y Cipriano de Madrid; éste, lego, y todos ellos, de la provincia de Castilla. Luego se agregaría otro castellano, José de Illescas; los otros seis eran: tres de Aragón y otros tres de Navarra.

A poco de llegar ya fallecían dos misioneros; los demás se dedicaron a la labor de la evangelización de los naturales. En 1681 el padre Trujillo trataba de pasar a Cabo Verde, cuando recibió la invitación del obispo de quien dependían aquellas islas de dirigirse a Cacheu, región ocupada toda ella por gentiles. Allá marchó con seis de sus misioneros; los demás siguieron en Sierra Leona. En Cacheu se detuvieron año y medio, recogiendo,

²⁴ Arch. Prop. Lettere ed scritt. referite nel Congr. part., Africa, I, f. 401.

por cierto, buenos frutos; pero comenzaron a oponerse a su estancia en la región algunos portugueses, alegando siempre las mismas razones políticas. En vista de ello, el padre Trujillo decidió trasladarse a Portugal para defender los puntos de vista de sus misioneros. En los primeros meses del año 1683 presentaba en Lisboa dos memoriales, copiados a la letra por el padre Anguiano²⁵. Se dio una solución intermedia: los capuchinos españoles podrían seguir en la misión, pero habían de acompañarles algunos franciscanos de la provincia portuguesa de la Soledad. La misión, pues, quedaría constituida por seis capuchinos y seis franciscanos, quedando al frente de todos, como prefecto apostólico, el propio padre Trujillo. Parece que Trujillo opuso sus dificultades, y consultó sobre el caso a los nuncios de Portugal y de España, los cuales le contestaron que prácticamente era aquella la única solución. El príncipe portugués tomaba además la misión bajo su protección. El padre Trujillo regresaba a Sierra Leona, acompañado ahora por los seis franciscanos, más el padre Illescas, castellano, que se les unió.

Los portugueses no resistieron mucho tiempo y se volvieron todos a Lisboa. Allá los siguió el padre Trujillo con el padre Angel de Madrid, que estaba enfermo. Hubo de salir al paso de algunas calumnias levantadas contra los misioneros. Consiguió del mismo rey un documento donde constaba que estaba satisfecho de su conducta (28 de febrero de 1685). Sintióse enfermo también él, no se atrevió a regresar a la misión, y marchó a la provincia, retirándose a su convento de El Pardo. En Bissau quedaban todavía tres capuchinos, que escribían al nuncio de Lisboa con fecha 20 de junio de 1685, pidiendo más misioneros. El nuncio pasó su carta a la Propaganda, pero no se hizo nada particular en ayuda de ellos. En el mismo sentido escribían a sus superiores de Castilla con fecha 24 de abril de 1686, desde Cacheu. Eran estos tres: Francisco de La Mota, Angel de Fuentelapeña y Buenaventura de Maluenda. Por fin, los superiores de Castilla, viendo las dificultades que ponían los portugueses y la ninguna protección que se dispensaba a los misioneros, obtenidos los oportunos permisos, dieron orden de que regresaran a la provincia, como lo hicieron efectivamente a principios de 1688.

Así terminaba esta segunda etapa de la misión de Guinea y Sierra Leona, donde tantos esfuerzos habían derrochado los capuchinos españoles, trabajando bajo la jurisdicción de la Propaganda.

²⁵ Véase su obra en los caps. XVII y XVIII, pp. 161-176.

Los resultados de la misión fueron apreciables. El obispo de Cabo Verde, Victoriano de Porto, visitó varias veces todas estas regiones desde 1694 a 1704, administrando el sacramento de la confirmación a varios millares de cristianos, especialmente en Cacheu, Farim y Bissau. Bautizó incluso al rey de Bissau, Bocampolo, cuyo hijo había sido enviado a Lisboa, donde fue bautizado también. El obispo sería ayudado ahora por franciscanos y sacerdotes seculares portugueses. Según el historiador portugués A. de Silva Rego, los últimos capuchinos españoles siguieron trabajando hasta 1700 en estas misiones²⁶.

Tras los capuchinos españoles hubo una nueva tentativa por parte de capuchinos belgas. Con fecha 20 de mayo de 1680, el padre Celestino de Bruselas escribía a la Propaganda que más de 50 de sus hermanos estaban deseando consagrarse al servicio de las misiones. El mismo se ofrecía, con otros siete compañeros, para dar comienzo a las mismas. La Propaganda examinó su propuesta el 25 de febrero de 1681. Se le respondió, citando varios territorios donde podrían trabajar, por no haber todavía misioneros, como Surinam, en las Antillas Holandesas, y Nubia, en las riberas del Nilo. El padre Celestino marchaba a Dieppe, y de allí escribía nuevamente a la Propaganda el 19 de septiembre de 1681 que iba a salir camino de Widah, en la Guinea, en compañía del padre Benito. Era capellán de la Compañía Real de Africa, y al tiempo que atendía a los marinos, se preocupaba también de los negros. Desde Widah escribía con fecha 2 de noviembre de 1682 que el rey le había tomado bajo su protección. Había comenzado con la instrucción de los mismos hijos del rey. Constatava que la poligamia era el gran obstáculo a la conversión. Estimaba que su provincia belga debería encargarse de esta misión. Tenía la intención de ir a otros tres reinos vecinos. Al menos, para esta instrucción de los niños convenía establecer una misión. No habría dificultades por parte de los holandeses ni de los ingleses, y por otro lado, no había portugueses en Widah. Tales eran las propuestas del padre Celestino de Bruselas. En todo caso, sabemos que esa provincia capuchina belga jamás fue encargada para llevar esta misión²⁷.

²⁶ ANGUIANO-CARROCERA: *Op. c.*, XXXVI-XXXVII; JADIN, LOUIS: «Les Capucins d'Andalousie et la mission de Guinée», *Sacrae Congreg. de Prop. Fide Memoria Rerum*, volumen I/2, Roma, 1972, 452-457.

²⁷ JADIN, LOUIS: *L. c.*, 456-457.

Los dominicos y los franciscanos en Guinea

No fueron los capuchinos los únicos misioneros de estos territorios de Guinea, aunque sí fueron los principales. Hubo también algunos franciscanos y dominicos, pero más bien en régimen esporádico. Hemos visto el fracaso de los franciscanos portugueses, destinados a trabajar conjuntamente con los capuchinos en Guinea y Sierra Leona. Hubo algunas otras expediciones de franciscanos en los años 1656 y luego del 1663 al 1667, sobre todo a Cabo Verde. Pero al menos para el año 1700 no quedaba ninguno. También trabajaron algún tiempo en el Senegal.

En cuanto a los *dominicos*, tuvieron asimismo sus propias expediciones misioneras en los años 1670, 1687 y 1700. Veamos algunas de ellas. En 1687 se embarcaron seis dominicos, en el puerto de La Rochelle, con destino al reino de Assinie. En 1691, un hijo del rey recibía el bautismo en París de manos de Bossuet, y teniendo como padrino al mismo rey Luis XIV. Diez años después, este príncipe negro regresaba a su patria, acompañado de dos dominicos más, los padres Godofredo Loyer y Jacobo Villard²⁸.

Pero la sociedad francesa comercial de Guinea se preocupaba muy poco de estas misiones lejanas, y los dominicos abandonaban los últimos este campo de misión en 1703. El príncipe bautizado volvió nuevamente al paganismo. Medio siglo más tarde intentarían entrar nuevamente en este reino los franciscanos Juan de Fronte Arcade y Manuel de Malpica (1742-1743), pero caían ambos alanceados por los nativos²⁹.

También en Senegambia hubo algunas tentativas de penetración a fines del siglo xvii. Lograron entrar algunos dominicos y franciscanos, sobre todo el padre Gaby, que llegó el año 1686, siendo bien acogido por los negros y los moros, con los que tuvo no pocas intervenciones³⁰.

El dominico padre Labat, en su obra *Nouvelle relation de l'Afrique occidentale*, discurriendo sobre el gobierno de André Bru, cuarto director nombrado por la Compañía del Senegal, se mostraba asaz severo en relación con el poco celo que esta Compañía había tenido para sostener el apostolado de los misioneros; mientras se regocijaba de la «piedad» de los direc-

²⁸ Véase LOYER, G.: *Relation du voyage du Royaume d'Issyny*, París, 1714.

²⁹ DESCAMPS: *Histoire Générale Comparée des Missions*, 475-476.

³⁰ GABY: *Relation de la Nigritie*, 219 ss., París, 1689; CIVEZZA: *O. c.*, VIII, 446-457.

tores de la Compañía de las Indias, y de su cuidado en tener en sus establecimientos «dignos eclesiásticos que hicieran extender la luz del Evangelio»³¹.

La situación actual

Para 1926 no había en todo el territorio más que un solo sacerdote, aunque en 1929 llegaban algunos más, hasta que por fin fueron llamados los franciscanos, comenzando una nueva misión³².

El abandono religioso se explicaba porque la Guinea portuguesa dependía eclesiásticamente de la diócesis de Cabo Verde, y ésta apenas podía atender a sus propias necesidades espirituales.

El archipiélago, de islas volcánicas, situadas a unos 500 kilómetros al oeste de Cabo Verde, y bautizadas con ese mismo nombre, habían sido descubiertas por los portugueses en 1450, y desde entonces han pertenecido siempre a Portugal. Forman hoy una base marítima y aérea importante entre Europa y América. Sus habitantes son también negros y mulatos en su mayoría. Eclesiásticamente era una diócesis en régimen igual a las demás de Portugal, como lo son las Canarias respecto de España. Pero aunque la población era católica casi en su totalidad, la vida cristiana estaba muy decaída, en gran parte debido a la política anticlerical del siglo. Precisamente por esto pensó la Santa Sede, en 1930, separar de Cabo Verde todo el territorio de la Guinea portuguesa, y constituir en ella, al menos con el tiempo, una nueva misión independiente.

³¹ LAEAT: *Nouvelle relation de l'Afrique occidentale*, I, pp. X-XIX, París, 1728.

³² Cfr. nuestra *Bibliografía Misional*, II, 956-958; GUERRA, JOAQUIM ANGELICO DE JESÚS: *Ocupação missionaria de Cabo Verde, Guiné et São Tomé e Príncipe*, Lisboa, 1966, Instituto Superior de Ciências Sociais e Políticas Ultramarinas, p. 78; NOGUEIRA DE SOUSA, AUGUSTO: «23 anhos em Cabo Verde», *Portugal em Africa*, 1968, 74-87; BRITO EDUINO: «Notas sobre la vida religiosa des Fulas e Mandingas», *Boletim Cultural da Guiné Portuguesa*, 1957, 149-190; DIAS, ANTONIO: «O primeiro decenio da Missão Franciscana da Guiné», *Missões Franciscanas*, 1944, 6-12, 41-46, 76-83; DIAS, D.: «As Missões religiosas de Guiné. Apontamentos historicos», *ibidem*, 1938, 25-29..., 503-507; 1939, 16-18..., 284-291; DIAS, DINIS: «O problema de ensino ao indigena de Guiné», *Portugal em Africa*, 1948, 84-90, 149-158; DIAS, DINIS: «As tribus da Guiné Portuguesa na História», *Ibidem*, 1946, 206-215; 1947, 88-95, 129-138, 205-209; FARO, JORGE: «Manuel Severim de Faria e a evangelização de Guiné», *Boletim Cultural Guiné Portuguesa*, 1959, 459-497; GONÇALVES, JOSÉ JULIO: «O Islamismo na Guiné Portuguesa», *ibidem*, 1958, 397-470; REMA PINTO: «A primeira evangelização da Guiné», *ibidem*, 1966, 307-351; LINTINGRE, PIERRE: «La Mission de Guinée au xvii siècle», *Afrique Documents* (Dakar), 1968, núm. 97, 77-79; REMA PINTO, ENRIQUE: «As Missões do clero secular na Guiné Portuguesa», *Boletim Guiné Portuguesa* (Bissau), 1969, 581-692.

La vida católica de Cabo Verde comenzó a resucitar con la llegada de un celoso obispo, religioso del Espíritu Santo, que había trabajado como misionero en Angola y llegaba destinado a Cabo Verde en 1941, monseñor Faustino Moreira dos Santos, fallecido, después de catorce años de fructuoso apostolado, en 1955. Cuando llegaba a Cabo Verde, la situación era sombría; se debía, en parte, a la política anticlerical de los gobiernos portugueses de los primeros años de siglo, que llegó hasta cerrar en 1918 el Seminario, que venía funcionando desde 1866. Varios intentos de formar seminaristas en los establecimientos de Portugal habían resultado infructuosos, y el clero local era realmente escaso. La vida espiritual se iba apagando poco a poco por falta de sacerdotes; y los pocos que quedaban eran avanzados ya de edad, desgastados físicamente por el trabajo y las dificultades, y víctimas de una depresión moral, efecto del aislamiento en que vivían; las iglesias yacían muchas de ellas en el mayor abandono.

La primera preocupación del nuevo obispo fue encontrar y conseguir personal para la diócesis. En primer lugar, se dirigió a los superiores de su propia Congregación religiosa; éstos pusieron inmediatamente a su disposición tres padres, y le prometieron algunos más; luego acudió a los salesianos, que le enviaron en 1943 otros tres padres y tres hermanos; en 1947 se dirigió a los capuchinos, que le cedieron aquel mismo año siete padres³³.

Y en cuanto a religiosas, en 1943 aceptaban su ofrecimiento las religiosas del Amor de Dios, y en 1946, las del Espíritu Santo. Tampoco descuidó la formación del clero secular, y abrió las puertas del seminario a unos cuantos seminaristas³⁴.

Podía morir tranquilo después de catorce años de este incansable apostolado³⁵. Dejaba a su sucesor en 1955, un nativo de la provincia de Goa, monseñor José Felipe do Carmo Colaço, que sigue aún en el cargo y fue nombrado para Cabo Verde en 1956; dejaba, decimos, siete sacerdotes del clero secular, 14 padres del Espíritu Santo, dos sacerdotes salesianos y 13 capuchinos italianos; un total de 36 sacerdotes. La población era casi total-

³³ LEITE DE FARIA, OFM, Cap.: «A Primeira Missão dos Capuchinhos em Cabo Verde», *Colectanea de Estudos*, 1954, 57-106; REGO, ALVES DO: «Os Padres do Espírito Santo em Cabo Verde», *Portugal em Africa*, 1953, 334-341; CATÃO, FRANCISCO XAVIER GOMES: «A Diocese de Cabo Verde e o clero de Goa», *Studia* (Lisboa), 1966, 93-118; AMARO, ARLINDO: «Uma Comunidade missionaria em Cabo Verde», *Portugal em Africa*, 1973, 269-283.

³⁴ *Fides*, 16-6-1956.

³⁵ FERREIRA, GERONIMO: «Um grande Missionario, Faustino Moreira dos Santos», *Portugal em Africa*, 1955, 381-394.

mente católica: 164.352 bautizados y 983 catecúmenos; había 945 protestantes y 955 paganos³⁶.

La Guinea ya llevaba vida aparte, aunque había pertenecido tanto tiempo a la diócesis de Cabo Verde. En vista del abandono en que se hallaban, la Santa Sede se dirigió en 1930 a los franciscanos portugueses, pidiéndoles ayuda para aquel territorio. Los primeros llegaban a Bissau en 1931. Eran tres padres y dos hermanos, sometidos por el momento a la jurisdicción de Cabo Verde. En 1940, y como consecuencia del Concordato entre Portugal y la Santa Sede, quedaba erigida en la Guinea una misión *sui iuris*, que se encomendaba a los franciscanos de Portugal³⁷, a los que comenzaron a ayudar desde 1947 misioneros del Seminario de Milán.

Ante las circunstancias difíciles en que la Guinea Portuguesa se encontraba aún en su aspecto religioso, la Santa Sede acudió en 1946 al Seminario de Milán; ese mismo año se destinaba la primera expedición de misioneros, que en 1960 eran ya 15 en total, al cuidado de unos 6.000 cristianos, entre los balantas, fulas y bijagos particularmente, tribus primitivas, aunque generalmente sanas, que reciben el Evangelio sin mucha dificultad³⁸.

En el régimen eclesiástico, aunque en 1940 se erigía una misión simple *sui iuris*, su superior eclesiástico llevaba el título de prefecto apostólico *ad personam*. En 1955 estaba al frente de la misión monseñor Martín Silva Carvalhosa, quien desde 1955, año de la elevación al grado de prefectura, quedaba investido de la autoridad de prefecto no *ad personam* como hasta entonces, sino por derecho propio³⁹. En 1957 nos daban estas estadísticas: 16 padres franciscanos, con ocho hermanos, y 18 misioneros de Milán, con cinco hermanos, 14 religiosas y 150 maestros o catequistas. Los católicos eran 18.725, y los catecúmenos, 4.741. El resto de la población eran paganos, con buen porcentaje de mahometanos.

Los *protestantes* tienen muy poca importancia. En 1968 tan sólo existía una iglesia protestante: la Worldwide Evangelization Crusade, con 15 centros de culto y 1.320 fieles, siete ministros *extranjeros*, con 14 laicos auxiliares extranjeros y 20 laicos auxiliares nativos⁴⁰.

ANGEL SANTOS HERNANDEZ, S. J.

³⁶ *Fides*, 16-6-1956.

³⁷ AAS, 1941, 15.

³⁸ CHEDDO, PIERO: *Il Pontificio Istituto Missioni Ester.*, Milano, 1960, 39-41.

³⁹ *Fides*, 4-6-1955 y 16-6-1956.

⁴⁰ *World Christian Handbook*, 1968, Nueva York, 1967, p. 81.



CRONOLOGIA

